

pernicioso y funesto; porque tal afirmación es de una falsedad evidente; ni siquiera podemos declarar que hay ciertos instintos, siempre y en todos los casos, condenables: el de la lucha, por ejemplo, conduce en efecto a la agresión brutal; pero ¿no es también el que anima a todos los buenos combatientes de la verdad y del bien?

5.—En la dificultad en que nos encontramos, de proceder por exclusión, (si así lo hiciéramos correríamos grave riesgo de perseguir ciertos instintos hasta el grado de llegar a deformar, o debilitar, la naturaleza humana, haciéndola acaso incapaz de grandes, de nobles, de soberanos vuelos), podemos a lo menos, decirnos que ignoramos hasta qué punto sea inconveniente o funesto tratar de destruir de un modo radical y para siempre cualquiera de los rasgos esenciales de la naturaleza humana; pero que a lo menos sabemos que es de favorecerse la eclosión y el desenvolvimiento de aquellas cualidades distintivas de la humanidad, que más peculiares son de esta y que mejor la diferencian de los seres que no son la humanidad, y que por el universal acuerdo de los hombres, consideramos inferiores.

6.—Pero, ¿cuáles son los rasgos distintivos del hombre? No podemos decir que sean propiamente subjetivos: la psicología de los animales es aún muy oscura: declarar que sólo el hombre piensa es una supervivencia del viejo punto de vista antropocéntrico. No hay pruebas suficientes de tal afirmación.

7.—Objetivamente, sí; podemos ver que el hombre es, en primer lugar, el animal que más que ningún otro fabrica útiles, es decir: que más que otro alguno extiende más allá de sí propio los órganos de sus sentidos, con los que recibe las energías del mundo, y los instrumentos de su acción, gracias a los que devuelve al mundo, transformadas, las energías que del mundo le llegan. No sólo fabrica útiles, esto es, aditamentos materiales de su ser orgánico, mediante los que, y de un modo directo, su poder crece sobre cuanto lo rodea, sino que fabrica también útiles de útiles, o lo que es lo mismo útiles intermedios, que le sirven para obrar a la distancia sobre otros útiles, y gracias a éstos sobre la naturaleza.

Con los útiles que así fabrica el hombre, es como si sus manos le crecieran y le crecieran sus piernas: manos y piernas que, por otra parte, puede él como observa Münsterberg, quitarse y ponerse: con las manos que el hombre se fabrica, mediante los alambres que le dan vuelta al planeta, puede hacer señales a otros hombres, al otro lado de la Tierra, y hacerlas instantáneamente: con los inmensos ojos que en sus telescopios se ha fabricado, se asoma a los cráteres de la Luna y así que tiende a volverse, ciudadano de lo Infinito. Que la educación nos ponga pues en capacidad de recibir la